

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El hombre enmascarado. A la búsqueda de adolescentes en la tierra de los muertos.

Baisplelt, Ivana Lía.

Cita:

Baisplelt, Ivana Lía (2023). *El hombre enmascarado. A la búsqueda de adolescentes en la tierra de los muertos*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/1>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/2D6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL HOMBRE ENMASCARADO. A LA BÚSQUEDA DE ADOLESCENTES EN LA TIERRA DE LOS MUERTOS

Baispleit, Ivana Lía

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Especificidad del narcisismo y la transferencia en las presentaciones clínicas contemporáneas. Estudio de casos” perteneciente a la Cátedra de Psicología Clínica de UNMDP. Dra. Vanesa Baur. En el mismo se propone investigar la operación de construcción de semblante en la adolescencia, tomando como referencia el personaje del Hombre Enmascarado perteneciente a la obra de teatro “El despertar de la primavera” de Franz Wedekind, así como la posición del analista.

Palabras clave

Psicoanálisis - Adolescencia pubertad - Wedekind - Semblante máscara

ABSTRACT

THE MASKED MAN. LOOKING FOR ADOLESCENTS IN THE LAND OF THE DEAD

This work makes part of the research project “Specificity of narcissism and transference in contemporary clinical presentations. Case study” belonging to Clinical Psychology of UNMDP. Dr. Vanessa Baur. It proposes to investigate the operation of building a “countenance” (semblant) in the adolescence, taking as reference the character of the Masked Man belonging to the play “Spring Awakening” by Franz Wedekind. In the same direction, the position of the analyst is also going to be investigated.

Keywords

Psychoanalysis - Adolescence puberty - Wedekind - Countenance mask

Introducción

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Especificidad del narcisismo y la transferencia en las presentaciones clínicas contemporáneas. Estudio de casos” perteneciente a la Cátedra de Psicología Clínica de UNMDP. Dr. Vanesa Baur. El objetivo es investigar la construcción del semblante en la adolescencia, para lo cual tomaremos para este análisis al personaje de “El hombre enmascarado” propuesto en la obra de teatro “El despertar de la primavera. Una tragedia infantil” (Wedekind 1891).

A partir de situar las características de este personaje y su función en la obra, se podrá establecer una línea de análisis al

lugar que tanto al lugar que tiene el concepto de semblante en la adolescencia, como en la posición del analista.

El hombre enmascarado

“El hombre enmascarado” es un personaje enigmático que aparece al final de la obra “El despertar de la primavera”.

Se trata de una obra de teatro escrita por el dramaturgo alemán F. Wedekind. La historia fue creada en 1891, anticipando a Freud cuestiones referidas a la sexualidad infanto - juvenil, y el sentido de los sueños.

El relato evoca la vida de jóvenes adolescentes que descubren su sexualidad, atravesados por conflictos familiares y por la escena escolar.

La obra tiene como subtítulo “una tragedia infantil” (Eine Kindertragödie), y sus principales personajes adolescentes son Wendla, Melchor y Mauricio.

El relato va llevando al espectador a la tragedia de cada personaje que no ha podido sortear el conflicto que conlleva pasar de la niñez a la adultez, afrontando el tormento que puede implicar para un sujeto la imposibilidad de saber sobre la sexualidad y la muerte. Mauricio, queda atrapado buscando respuestas en la dimensión del saber académico (según los estrictos mandatos familiares), un saber inservible para sus preguntas, que le impide responderse de forma singular sobre la sexualidad. Se suicida ante su imposibilidad de poder abordar al Otro sexo.

Wendla, queda embarazada de Melchor por no poder acceder a algún saber sobre el coito. Ella muere en un aborto clandestino impuesto por su madre. Por su parte Melchor queda expulsado tanto de la escuela como de su familia, reclutado en un reformatorio.

Sobre el final de la obra, aparece en escena el personaje enigmático del “Hombre enmascarado”, quien fuera así mismo trabajado por Lacan en 1974 en su prefacio por la presentación de la obra de teatro en Francia.

En 1907 se presentó la obra en Viena, Esto fue motivo de escándalo por la presencia en su contenido de temas referidos a la sexualidad infantil, homosexualidad y suicidio. Freud y sus colegas debaten sobre ella en la reunión de los miércoles del 13 de Febrero de 1907. Esta sesión fue documentada y forma parte de las Actas de la Asociación.

A pesar de haber transcurrido mucho tiempo desde su estreno, el contenido de la ficción no pierde vigencia, y constituye una referencia teórica en la clínica con adolescentes. Wedekind

dedica su libro al Hombre enmascarado, destacando para este personaje la importancia que tiene su papel en el destino de Melchor, a quien rescata del cementerio, tentado por la muerte, redireccionándolo hacia vida.

El hombre Enmascarado convence a Melchor con estas palabras: “Te invito a que confíes en mí, yo cuidaré de tu porvenir”, “Tu padre está buscando consuelo en los brazos de tu madre”, “Si echaras dentro de tu cuerpo una cena caliente, te burlarías de ese cadáver”, “Esa chica hubiera parido sin inconvenientes, murió por abortivos que le dio la madre”, “te guiaré por entre los hombres, te proporcionaré la ocasión de ampliar tus horizontes de modo fabuloso.. haré que sin excepción conozcas todo lo interesante que el mundo encierra” (Wedekind 1891, citado en Peusner 201, Pág. 102).

Mario Elkin Ramírez refiere que este es el punto crucial donde Melchor elige la vida. Tiene que tomar una decisión, elegir, puede morir como Mauricio o arriesgarse a vivir. (Ramírez 2014, Pág. 290).

Este autor retoma una observación de Eric Laurent, quien manifiesta que no es por la vía de la restauración de los ideales que uno puede salir de la confusión de la adolescencia” (Laurent, citado en Ramírez 2014, Pág. 287).

En el caso de Mauricio, su voluntad de quedarse instalado en los ideales de sus padres, mandado a estudiar, le obstaculiza la construcción de un sentido propio para la sexualidad. Intentando restaurar los ideales, solo dio con un vacío en el saber que lo condujo a la muerte.

El hombre enmascarado es semblante de un vacío. Para Guillot afirma que “Consentir a la máscara, consentir al semblante, es detener las preguntas sin fin que precipitan la emergencia de la madurez sexual... el hombre enmascarado tiene como función lanzar un velo sobre la nada” (Guillot citado en Ramírez 2014, Pág. 291).

El hombre enmascarado, no necesita ser un hombre, puede ser cualquiera, incluso una mujer. Este semblante en la obra de teatro, propone a Melchor una alternativa a la muerte, le habla sobre los goces de la vida, como puede ser una buena comida, lo excluye de la escena incestuosa, diciéndole que su padre y su madre se consuelan entre ellos, se le presenta a Melchor como un hombre, entre hombres, capaz de mostrarle el mundo.

El analista enmascarado en la clínica con adolescentes

Mario Elkin Ramírez afirma que “Otra figura posible del hombre enmascarado, con el que puede encontrarse de manera afortunada el adolescente, es el psicoanalista, quien puede acompañarlo en su invención singular, para salir del impasse del despertar de su adolescencia que, como se ha demostrado, puede frecuentemente empujarlo a algo peor.” (Ramírez 2014, Pág. 296).

Un analista que atiende adolescentes, deberá entonces prepararse para ir a buscarlos al cementerio.

Esta idea de salir a buscar a los adolescentes la trabaja Mariela

Castrillejo en su texto Clínica del vacío: psicoanálisis aplicado a los nuevos síntomas (Castrillejo en Cucagna, 2005, Pág. 32). La psicoanalista propone realizar una maniobra preliminar que cree las condiciones de posibilidad para un análisis, en estos sujetos que se presentan angustiados pero sin referencia a un Otro. Se trata de instalar la transferencia imaginaria en el comienzo. Afirma que para lograr esto, es necesario que el analista salga al campo social en posición de escucha. (Castrillejo en Cucagna, 2005, Pág. 32).

El hombre enmascarado va a buscar a Melchor al frío cementerio donde lo único que se escuchaba era el murmullo de la muerte en el tono de voz del cadáver de su amigo sin cabeza.

El adolescente enmascarado

La obra de Wedekind no pierde vigencia a pesar de haber pasado mucho más de un siglo en haber sido escrita. El atravesamiento de la pubertad, junto con el agujero en el saber que cavaban las preguntas sobre la sexualidad y muerte, implican un alto grado de angustia para los sujetos que deben abandonar la infancia para convertirse en seres adultos. Deben duelar la vida endogámica para construirse ahora nuevos lazos sociales de carácter exogámico.

Para realizar esta tarea volvemos sobre los señalamientos de Piera Guillot sobre la importancia de la máscara. La máscara es semblante de un vacío y detiene las preguntas sin fin que se despiertan a la edad de la pubertad. (Guillot citado en Ramírez 2014, Pág. 291). Aquellas preguntas que enloquecieron y llevaron a Mauricio a la muerte, pueden constituir una pregunta enigmática que lleve a un sujeto a asumir su máscara, envoltura de su falta en ser.

Thomson también plantea que el semblante se presenta como un velo, punto de detención en la vía hacia lo real. Cita a Miller en su libro “Sobre la naturaleza de los semblantes” en donde el autor afirma que el semblante surge del esfuerzo “incluso filosófico” de aprehender lo real (Thomson 2014).

La palabra “filosofía” significa “amor a la sabiduría”. Este esfuerzo por querer saber, este empuje de lo simbólico a aprehender lo real es exactamente la tarea crucial a la que se enfrenta un sujeto cuando comienza su trabajo adolescente, si es que la sexualidad y la muerte se ha presentado para ese sujeto con carácter de enigma.

En esta línea Cosenza ordena este trabajo psíquico en tres tiempos lógicos:

Un Tiempo 1, será el de los sueños, donde el enigma sobre el sexo se eleva a un nivel inconsciente y se produce así una primera representación sobre la relación del sujeto con el sexo. La relación sexual se hace representable. Es un tiempo de producción de pantalla, de sentido, de velo, mediante el cual se hace existir a la relación sexual. Lo simbólico e imaginario operan para producir sentido. (Cosenza 2019)

Luego sitúa un Tiempo 2, que indicaría la verdadera iniciación sexual del adolescente, que es precisamente, el punto de en-

cuentro con lo real. Lacán en su prefacio escribe “que el velo levantado no muestre nada, este es el principio de su iniciación” (Lacan 1974).

Es decir que luego de una primer producción simbólico/imaginario que hace existir a la relación sexual en un representable, el sujeto, quien esta atravesando la experiencia inaugural de no ser amo y señor de su cuerpo, debe después, en una segunda instancia, enfrentarse al hecho de la inexistencia de la relación sexual, allí donde los velos se levantan y no la hay.

Por último, el Tiempo 3 de salida que menciona este autor, estaría entonces dado por la asunción y subjetivación de la castración simbólica, que sanciona la NRS (no relación sexual), sin perder la construcción singular del sujeto sobre el sexo, abriéndose paso así al juego de la vida amorosa. (Cosenza 2019)

Se trata entonces de un empuje al saber sobre lo imposible, el encuentro con ese real imposible de saber, y como resultado de ambas operaciones, la construcción singular de cada quien para abrirse paso a la vida amorosa y a los lazos sociales exogámicos. Como decía el padre del Psicoanálisis, poder amar y trabajar.

Para esta tarea necesitamos al semblante definido como aquello que hace creer que hay algo allí donde no hay. (Miller 1991/2009) El semblante oficiará entonces de envoltura de una falta en ser que le permitirá al sujeto habitar el mundo social, sin resquebrajarse cada vez que tenga que hacer frente al encuentro con lo hetero.

Semblante y lazos sociales. Dejarse engañar

En su Seminario 17, Lacan establece cuatro discursos. El discurso del amo, el discurso histérico, el discurso universitario, y el discurso analítico.

Se trata de un aparato de cuatro patas, con cuatro posiciones que pueden servir para definir estos cuatro discursos básicos. (Lacan 2009, Pag. 18)

En los discursos, el lugar del semblante se ubica arriba a la izquierda. Por debajo de él se ubica el lugar la verdad, que permanece reprimido.

Es decir que el semblante es lo que se da a ver, y la verdad queda por debajo de la barra. (Thomson 2014)

El semblante será así para el sujeto su vestimenta, su señuelo, su modo de presentarse ante los otros.

Veronica Berenstein a propósito de las operaciones psíquicas en la adolescencia, trabaja sobre estos discursos en su libro “Despertar e inventar en la adolescencia” (Bereinstein 2022)

Berenstein destaca los efectos en lo real que tiene un discurso. Se trata de un aparato de goce que afirma una realidad y articula un real. “es una estructura simbólica, una relación de lugares y define distintos modos de relación, así como un punto de imposibilidad” (Berestein 2022, pag 18).

Siguiendo con la lógica que nos planteaba Cosenza, se trata de articular un punto imposible a una realidad que definirá, en tanto

asume tal imposibilidad, modos posibles de relacionarse.

A estos cuatro discursos Lacán agregará años más tarde un pseudodiscurso capitalista propio de esta época por incidencia de la ciencia y la tecnología y la lógica del mercado. Esta estructura no constituye un discurso propiamente dicho, dado que no respeta el sentido de los cuatro discursos mencionados.

Lo importante de destacar, es que en este pseudodiscurso, el agente es un sujeto sin referencia, desbrujulado, que “aislado del Otro e incorporando los objetos de consumo, fabrica su propio significativo que lo represente (S1), sin pasar por la validación del Otro. En lugar de la represión de la castración propia del discurso edípico, hay un rechazo a ésta” (Berestein 2022, Pag. 38).

Si en la época de Freud, se trataba de una renuncia pulsional que permite la entrada en el mundo social, en la época actual se trata más bien de un imperativo al goce, que tiene como consecuencia la rotura del lazo social.

No hay direccionalidad al Otro. Sin esta dirección al Otro no hay posibilidad de establecer el carácter de enigma que conlleva la sexualidad y la muerte, ni chance de poder asumir a lo real como un punto imposible de saber.

Esta estructura no pone a jugar la ficha de lo real como un encuentro operativo, al decir de Cosenza, que le permita al sujeto sintetizar en un tercer tiempo su ficción simbólica con la castración, permitiéndole construir su ser de modo singular, y podemos agregar ahora, su máscara.

Para poder acceder a la máscara es necesario haber podido experimentar esa búsqueda casi filosófica de querer saber sobre lo imposible, y asumir su fracaso. En este punto, el pseudodiscurso capitalista esta operación se ve impedida, porque no reconoce ningún fracaso. Todo es posible.

El verdadero fracaso consiste en no poder asumir el fracaso del saber sobre la sexualidad y muerte.

Miller se pregunta :¿Quiénes son los desengañados? ¿De qué están desengañados? Están desengañados de los semblantes, por conocerlos como tales, creen poder prescindir de ellos. Sin embargo, no utilizar los semblantes es estar engañado de otra manera. Por otra parte y debido justamente a su desengaño, el desengañado yerra...mientras que el investigador y el analista no están en condiciones de errar” (Miller 1991/2009, Pág. 15).

Conclusión:

La obra de Wedekind, El despertar de la primavera (1891) no pierde vigencia a pesar de haber sido escrita hace más de un siglo. Los personajes adolescentes que presenta el dramaturgo se debaten sobre la vida y la muerte, Esta conflictiva sigue siendo la conflictiva nodal a la que se enfrentan los sujetos adolescentes.

El autor inventa el personaje del Hombre enmascarado que en el presente trabajo ha servido para analizar la función de la máscara, no sólo la que cada adolescente debe construirse para poder envolver su ser y habitar el mundo social, sino la que cada analista se pondrá a la hora de salir a buscar adolescentes a la

tierra de los muertos.

Un adolescente debe poder ubicar a la sexualidad y la muerte como enigma, de modo que su empuje al saber lo lleve al encuentro con lo real de la estructura, su imposible de saber, y se produzca, como nos enseña D. Cosenza (2019), esa síntesis que implica la creación de una ficción singular que asume a su vez un imposible, y a pesar de eso, y no sin eso, el sujeto puede abrirse paso a la vida amorosa.

De lograr esta compleja operación podrá habitar el lugar de semblante en un discurso, que le permita enlazarse socialmente, y quedar anudado a la vida.

Desde el análisis que retoma Berenstein (2022), se pudo ubicar también toda la gama de respuestas del sujeto que no entran en los discursos Lacaneanos, sino que quedan atrapados en el pseudodiscurso capitalista, junto a un imperativo al goce que los representa rompiendo cualquier lazo con un Otro. No hay enigma ni posibilidad de asumir la castración.

Con respecto a la posición del analista, el Hombre Enmascarado nos enseña, que aquél analista que decida salir a buscar adolescentes deambulando erráticamente en la tierra de los muertos, deberá poder engañar y dejarse engañar por su máscara, aquella que pueda tanto ahuyentar a los muertos como avivar a los vivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Berenstein, V. (2022). *Despertar e inventar en la adolescencia*, Buenos Aires, Editorial Grama.
- Cosenza, D. (2018/2019). *La comida y el Inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios*. Ned Ediciones.
- Cucagna, A. (2005). *Ecós y Matices en psicoanálisis aplicado. Clínica de la psicosis, la fobia, el FPS, y el pequeño grupo*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Grama.
- Freud, S. (1929/1986). *El malestar en la cultura. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1974/2007). *Prefacio a El despertar de la primavera. Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial.
- Lacan, J. (1969-70/2009). *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J. (1991/2002). *De la naturaleza de los semblantes*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Peusner, P. (2017), Frank Wedekind, *El despertar de la primavera (1891). Tragedia Infantil. Incluye intervención de Sigmund Freud ante la sociedad psicoanalítica de Viena (1907)*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Ramirez, M.E. (2014). *El despertar de la adolescencia. Freud y Lacan, lectores de Wedekind*. Buenos Aires, Editorial Grama.
- Thompson, S. (2014). *La categoría Lacaniana de semblante. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.